Alcances y limitaciones del sexenio de Andrés Manuel Lopez Obrador (2018-2024) y los retos de Claudia Sheinbaum en México por Emelio Betances

Un balance de la gestión de Andrés Manuel López Obrador (Amlo) tiene necesariamente que empezar con el contexto histórico que hizo posible su victoria en 2018. El neoliberalismo había caído en una crisis de legitimidad y no se pudo levantar. Los partidos dominantes (Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD) ya no tenían nuevas propuestas. En ese contexto Amlo, un político carismático con un proyecto de nación que venía proponiendo desde los años ochenta, se proyectó presidenciable. Este político fuera de serie en el contexto mexicano había formado parte del proyecto político del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, quien había competido en las elecciones de 1988 y que perdió contra Carlos Salinas de Gortari, gracias a un gigantesco fraude electoral.

**El surgimiento de un liderazgo nacional**

En las primeras décadas del siglo actual Amlo desarrolló su proyecto, ganando, en el 2000, las elecciones para Jefe de Gobierno del Distrito Federal, donde hizo un buen gobierno y luego participó en las elecciones presidenciales de 2006, las cuales perdió debido a otro fraude electoral que permitió el ascenso al poder de Felipe Calderón (2006-2012). Amlo utilizó ese sexenio para promover su proyecto nacionalista y luego participar en las elecciones de 2012, las cuales también perdió, debido esencialmente, a que las cadenas televisoras Televisa y Televisión Azteca construyeron artificialmente la candidatura de Enrique Peña Nieto, conjuntamente con una campaña de distribución de tarjetas prepagadas para motivar a que la gente votara al candidato del PRI. Pese a esta campaña, Amlo sacó 14 millones de votos y mostró, una vez más, que su camino a la Presidencia de la República era viable.

Luego de las elecciones de 2012, Amlo se propuso construir un partido porque el PRD no comulgaba con el proyecto de nación que él proponía. Desde 2011, Amlo venía construyendo el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), una corriente dentro del PRD y, en 2014, lo inscribió como partido político en el Instituto Federal Electoral (IFE). Morena creció rápidamente como alternativa a los partidos neoliberales y ganó las elecciones de 2018 con 53 por ciento de los votos.

**Los grandes proyectos de infraestructura y los militares**

Cuando asume la Presidencia de la República, Amlo inicia un proyecto de construcción de grandes obras mediante las cuales rescataba el papel de constructor del Estado mexicano, el cual había sido reducido significativamente durante la etapa neoliberal. Sin embargo, una vez en el poder, se dio cuenta que solo las Fuerzas Armadas estaban bien preparadas para ayudarle a llevar a cabo su proyecto de rescate del Estado y las integró para que construyera una serie de proyectos de infraestructura como reparación de 84 hospitales, construcción de aeropuertos, construcción de un tren que uniera al Puerto de Salinas Cruz, Oaxaca en el Pacífico con el puerto de Coatzacoalcos, Veracruz y la construcción de dos tramos del Tren Maya, un proyecto de 1,554 kilómetros. El proyecto de Salina Cruz a Coatzacoalcos le fue encargado a la Secretaria de Marina (Semar) y luego también se le encargaría la administración de todos los puertos y aduanas marinas para luchar contra el narcotráfico. Las aduanas terrestres le fueron encargadas al Ejército Nacional. Significativamente, la Secretaria de Defensa Nacional (Sedena) fue encargada de organizar la Guardia Nacional, la cual hoy cuenta con cuarteles a lo largo y ancho de la geografía nacional y unos 130 mil efectivos. Pese a estos grandes esfuerzos, la lucha contra el narcotráfico sigue pendiente como uno de los grandes retos que tendrá que enfrentar la gestión de Claudia Sheinbaum, la primera mujer presidenta en la historia de México y fiel aliada política de Amlo, desde que él estuvo en la Jefatura del Distrito Federal. Sheinbaum ha prometido construir el Segundo Piso de la Cuarta Transformación, como se conoce al régimen iniciado por Amlo.

Algunos críticos han planteado que se militariza el país, pero estos parece que no se dan cuenta que el Estado fue prácticamente desmantelado durante la etapa neoliberal y que no había instituciones confiables que pudieran encargarse de tareas prácticas con el robo de combustibles, desastres naturales, combate al narcotráfico, transporte de las vacunas durante la pandemia, etc. Más importante aún, tener a los militares ocupados y con proyectos propios favorecía para que la derecha ni pensara en la posibilidad de un golpe de Estado. Posiblemente, esta realidad hiciera que Amlo no pudiera cumplir con su promesa de averiguar, a cabalidad, que pasó con los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero en 2014, cuando Enrique Peña Nieto era Presidente de la República. Este asunto sigue pendiente para la gestión de Claudia Sheinbaum y ella ha prometido darle seguimiento.

**La reforma del poder judicial**

La reforma al sistema judicial del país es otro proyecto de suma importancia. Desde su llegada al Ejecutivo de la Nación, Amlo propuso que este sistema se reformara desde dentro, pero, contrariamente a lo pedido, el sistema judicial se convirtió en el peor enemigo de su gestión. Una gran parte de los jueces se convirtieron en aliados de la oposición de la derecha y daban amparos tanto a empresarios como a narcotraficantes. El caso de Ricardo Salinas Pliego es emblemático de un empresario que ha sido protegido por los amparos judiciales por más de dos décadas. Peor aún, innumerables jueces a nivel nacional han liberado a narcotraficantes bajo el argumento de que la fiscalía estatal o federal no se había instrumentado bien el expediente del acusado.

En vista de que no se consiguió que el sistema judicial se reformara desde dentro, se procedió a reformar la constitución para llevarla a cabo. Morena tiene mayoría calificada en ambas cámaras del Congreso de la Unión y, por eso, se aprobó la propuesta del Presidente para que los jueces y los ministros de la Suprema Corte de la Nación sean electos por los ciudadanos. Esta elección se realizará en 2025 y ya el Instituto Nacional Electoral ha empezado los trabajos para realizar esta importante elección. Como era de esperarse, los miembros del sistema judicial auspiciaron una serie de manifestaciones de protesta contra la reforma judicial y estos aún tienen la esperanza de echar para atrás la reforma aprobada por ambas cámaras legislativas, pero luce que esto no será posible porque, de hacer esto, el sistema judicial estaría promoviendo un golpe de Estado.

**La reconstrucción del tejido social**

La reconstrucción del tejido social fue otro gran proyecto exitoso de la gestión de Amlo. La privatización llevada a cabo durante los 36 años de neoliberalismo dejó las instituciones del Estado en una situación precaria y los servicios que históricamente se proporcionaban a la población había prácticamente desaparecido. Se calcula que más de 40 por ciento de la población había quedado bajo el umbral de la pobreza y 53 millones no tenía acceso a los servicios de salud. Ante esta situación, a una parte de la población no le quedó otra alternativa más que emigrar a Estados Unidos y desde allí enviar remesas a sus familiares para ayudarles a subsistir en circunstancias precarias. Si no fuera por las remesas que, alcanzaron 63,000 millones de dólares en 2023, la sociedad habría caído en una situación peligrosa. La aplicación de las políticas neoliberales llevó al desgarre de la sociedad, llevando a muchos a buscar salidas legales e ilegales para resolver sus problemas inmediatos. Probablemente, el crecimiento del narcotráfico durante la etapa neoliberal este íntimamente relacionado con el deterioro del tejido social.

**La política social de Amlo**

Basado en la experiencia que tuvo durante su gestión al frente del gobierno del Distrito Federal (2000-2005) con el desarrollo de 14 programas sociales, buscó extender estos a todo el país con programas que incluyeron los siguientes: 12 millones de becas para niños y niñas pobres, un millón de apoyos a niños y niñas con discapacidad, más de 8 millones de jubilaciones para adultos mayores de 65 años, la construcción de 200 pequeñas universidades en lugares remotos para ayudar con las necesidades especificas de las regiones mas empobrecidas del país. Además, entre otros, se implementó programas como conseguir empleos a los jóvenes, los pescadores y los campesinos a quienes se le paga para que sembraran árboles frutales y maderables. Igualmente, no hubo aumentos en los precios de las gasolinas, el gas para cocinar o la factura de electricidad. Más importante aún, se está rescatando el sistema de salud a través de la implementación del Instituto Mexicano de Seguro Social-Bienestar (IMSS-Bienestar), el cual construye un sistema de salud en 23 estados de la República para asegurarse que los 53 millones de mexicanos que no tienen seguro médico puedan tener acceso a los servicios de salud gratuitamente.

La gestión de Amlo sentó las bases para llevar a cabo esta gran tarea y corresponderá a la nueva gestión hacerlo realidad a nivel nacional. El dinero para cubrir estos programas salió de la lucha contra la corrupción y el pago de impuestos que se exigió a los grandes empresarios, a muchos de los cuales se les había condonado el pago de contribuciones fiscales debido a su cercanía con las autoridades. Sin embargo, uno se pregunta si se podrá continuar estos programas sociales sin una reforma hacendaria que aumente los impuestos aquellos que tienen grandes riquezas, las cuales aumentaron significativamente durante la gestión de Amlo.

**Las limitaciones de la gestión de Amlo y el nuevo gobierno**

No cabe duda que durante su gestión, Amlo logró empezar a rescatar el Estado y arraigarlo en la sociedad, es decir, convertirlo en un instrumento para el respaldo de todos los ciudadanos y no solamente los que tienen grandes riquezas. Veamos, brevemente, que se prometió y no se logró hacer.

 En un discurso pronunciado el 13 de mayo de 2018 frente a maestros y maestras Guelatao, Oaxaca el candidato Amlo prometió abrogar la reforma neoliberal en educación y habló de 10 promesas entre las cuales estaban: fortalecer la educación pública, gratuita y de calidad; alimentación en todas las escuelas, becas, respetar la independencia y autonomía del magisterio, impulsar la educación indígena, suspender las cuotas que pagaban las familias para el mantenimiento de las escuelas. Varias de estas promesas se cumplieron, pero en materia laboral se dejó a los maestros y maestras sin la protección del Articulo 3ro. Constitucional, es decir, la fijación los términos de ingreso, promoción y permanencia en el servicio. Peor aún, el gobierno asume el control unilateral de las relaciones laborales, el reglamento de escalafón, se anula el principio de bilateralidad y se cancela el derecho de inamovilidad de los trabajadores de la educación. Atender este asunto queda como tarea pendiente para la gestión de Claudia Sheinbaum, quien goza de amplia simpatía entre los maestros y maestras.

 Igualmente queda pendiente el trato a los migrantes que pasan por México para llegar a Estados Unidos. Este tema se denunció repetidamente durante el sexenio y el gobierno no pudo o no supo cómo tratarlo. Equivalentemente, el trato con el movimiento feminista y los feminicidios quedan pendientes, pero la gestión de Sheinbaum ha prometido que estamos en “tiempos de mujeres” y que se le dará un trato especial. Ojalá que así sea porque el manejo que se le dio durante la gestión de Amlo dejó mucho que desear.

 Finalmente, quizá una de las falencias mas significativas de la gestión de Amlo es que su partido, Morena, se convirtió en una maquinaria electoral que se distanció de los movimientos sociales, los cuales había venido acompañando hasta que se perfiló como una entidad que podría llevar a su candidato a la Presidencia de la República. Morena buscó aliados, donde los hubiera, sin importar si estos tenían o no un pasado ligado a la corrupción. La cuestión era llegar al poder. Esta estrategia se mantuvo durante la gestión de Amlo y siguió con la misma estrategia para asegurarse que tendría mayoría calificada en ambas cámaras del Congreso de la Unión. En este aspecto, Morena ha cumplido con su plan.

 No obstante, Morena ha descuidado el acompañamiento de los movimientos sociales y no ha presentado un plan de concientización de la población sobre los derechos adquiridos. En lugar de educar y elevar el nivel de conciencia social de sus seguidores, Morena se ha convertido en un partido que parece no escapar a la cultura priista, donde los militantes buscan resolver sus problemas personales. La experiencia de Brasil y Argentina muestra que es necesario hacer una campaña de educación para que la gente sepa por qué recibe ayuda del gobierno para resolver sus problemas inmediatos y salir de la pobreza. De lo contrario, cabe la posibilidad de que en el futuro pasen a votar por candidatos de derecha como pasó en Brasil y Argentina. De modo que entre los retos de la gestión de Claudia Sheinbaum esta promover una revolución cultural para que la gente adquiera conciencia de los derechos que adquiere. Emelio Betances